

23/2/76

Querido Larraz;

Sé, vagamente, que existes. Hace mucho tiempo que no se ha cruzado conmigo noticia alguna referida a tu vida y milagros. La última noticia trascendental que recuerdo de las charlas con los tuyos, es la de que tus hijos son capaces de entenderse con sus abuelos en el idioma que estos parlan. Bueno: ya es algo.

Oye chico: yo no acudo a tu puerta mas que cuando necesito algo de tí. Perdona. La vida nos hace así. Y yo, que no hago nada trascendental, no tengo tiempo de rascarme: parecerá eso difícil de explicar; sin duda lo es; pero, es así.

Manuel Mancisior Cefiga, de Pamplona, quiere colarse en el cerco donde tu te mueves. Su tía, Aurora Rezola, me pregunta qué tiene que hacer, cómo puede enterarse, cuales son los pasos que debe dar. Todo lo que sé de él es que, habla y escribe bien francés y español. Mira chico: tu ya tendrás algún impreso por ahí en el que se se de la orientación que me piden. Quieres hacer favor de enviármelo?

Como complementé te agradecería mucho que me dieras un bosquejo de situación mirando al Sur de los Pirineos. Me diste una macanuda en tu última carta. Fuera del bosque, los árboles dejan ver mejor el panorama. Si tienes tiempo y humor y quieres ser bueno y benefico para conmigo, dóctale unos párrafos a tu mecanografa, dedicados al caso.

A tu mujer y a tus hijos todos mis cordiales afectos.

Tuyo